

# 16 días de activismo en contra de la violencia de género



HILLARY RODHAM CLINTON

*Artículo exclusivo para la Organización Editorial Mexicana  
Por Hillary Rodham Clinton-Secretaria de Estado de Estados Unidos*

Imaginen a una mujer. Ella podría vivir en cualquier lugar del mundo. Ella podría ser de cualquier nivel socio-económico, de cualquier etnicidad, de cualquier religión. En un día típico, ella comienza un día antes de que salga el sol y trabaja de 8 a 12 horas en una tienda o en una granja, o en una fábrica, o en la casa de alguien por un sueldo muy modesto, pero sus hijos y familiares mayores dependen de ella para poder sobrevivir. Cuando ella llega a casa, pregunta a sus hijos qué aprendieron en la escuela, y qué es lo que quieren ser cuando crezcan. Ella pasa horas cocinando sobre una pequeña estufa-cocinando para una familia grande. En muchas partes del mundo, también cosecha la comida que alimenta a todos los que están a la mesa.

Ahora visualicen lo que sucede cuando esa mujer es incapaz de hacer todas estas cosas porque ha sufrido de violencia de género. El costo de su cuidado médico aprieta aún más su reducido presupuesto. Si ya no puede trabajar o cuidar de sus hijos debido a heridas físicas o psicológicas, sus hijos abandonarán la escuela y buscarán trabajos para apoyar a la familia. El tendero local con quien hacía negocios perderá un cliente, y sus ingresos también se reducirán.

Muy probablemente reconozcan a esta mujer. Una de cada tres mujeres alrededor del mundo experimentan alguna forma de violencia de género; una de cada cinco experimentará una violación o intento de violación. Puede ser que esa violencia llegue muy temprano en la vida cuando una madre es forzada a abortar porque el nonato es mujer o cuando las familias se rehúsan a educar a las niñas, o cuando los niños reciben dos raciones antes de que se les permita a las niñas a comer. Después, la violencia puede tomar la forma de matrimonio infantil, violencia doméstica o explotación sexual.

Cualquier forma que tome la violencia de género es una violación intolerable contra la dignidad humana. Nadie puede cuantificar el dolor y la angustia personal de cualquier forma de abuso, Sin embargo, las cuentas médicas y los costos legales, los salarios perdidos y la baja en la productividad, los costos de salud que incluyen un elevado riesgo de VIH —a esto sí le podemos

poner precio. Y cuando así lo hacemos vemos -en dólares y centavos- lo mucho que la violencia en contra de las niñas y las mujeres nos cuesta a todos en la sociedad.

En Uganda, por ejemplo, casi el 13% de las mujeres reportaron que no pudieron ejercer labores críticas en el hogar debido a violencia ejercida por su pareja íntima. Algunas de estas mujeres perdían hasta 11 días laborales al año debido a la violencia. Más de dos terceras partes de los hogares en Bangladesh reportaron que la violencia doméstica causaba una pérdida de 5 dólares mensuales en promedio -cerca del cinco por ciento del ingreso mensual de muchas de estas mujeres. Estos costos son exacerbados, y muy probablemente subestimados, cuando una mujer es el único sostén económico de la casa.

Dicho daño también es compartido con el resto de la comunidad puesto que los gastos judiciales, de cuidado de la salud y de seguridad, aumentan. Ningún país y ninguna región del mundo están inmunes a estos costos. En los Estados Unidos un estudio de 2003 de los centros para el control de enfermedades estima que el costo de la violencia por una pareja íntima excede los 5,800 millones de dólares al año, y casi 4,100 millones se gastan directamente en atención médica y cuidados de la salud, al igual que 1800 millones en pérdidas por productividad.

La violencia contra las mujeres y las niñas también es un tema internacional de derechos humanos y de seguridad nacional. Las consecuencias de una violencia generalizada se extienden más allá de las lesiones y de la pérdida económica. Con frecuencia hay consecuencias severas y de larga duración como infecciones de transmisión sexual y el daño social y psicológico que afecta a las sobrevivientes, sus hijos, familias y comunidades enteras.

Pero mientras la violencia y el abuso mantienen a las mujeres fuera de la fuerza laboral y arrastran a las comunidades por generaciones, alentar la participación económica de las mujeres aumenta el PIB y los ingresos personales. Un estudio estima que reducir las barreras a la participación económica de las mujeres en las economías emergentes podría aumentar los ingresos per cápita en 14%. Mayores ingresos significan más dinero para alimentar a las familias, enviar a los niños a la escuela y apoyar a negocios y productoras locales, iniciando así un círculo virtuoso de crecimiento económico.

Cada año, en los días entre el 25 de noviembre, que es el día internacional para la eliminación de la violencia contra las mujeres, y el 10 de diciembre, el día internacional de los derechos humanos emprendemos 16 días de activismo contra la violencia de género. Durante este tiempo, nos comprometemos a denunciar la violencia contra las mujeres y las niñas y a mejorar la protección y participación de las mujeres en todo el mundo. Necesitamos la participación de todos, niños y hombres, líderes religiosos y comunitarios, jóvenes; y personas en todos los niveles de la sociedad son criminales para resolver esta violencia pandémica.

El abuso puede suceder en el hogar, en las zonas de conflicto armado donde la violación se utiliza como un arma de guerra o donde quiera que las niñas sean menospreciadas y devaluadas simplemente por ser del sexo femenino. Esto es inaceptable en cualquiera de sus formas. Los

países simplemente no pueden progresar cuando la mitad de sus poblaciones están marginadas, maltratadas, o sujetas a discriminación,

Este año, utilicemos estos 16 días para renovar una vez más nuestro compromiso para terminar con el abuso que atrapa a tantas mujeres y niñas alrededor del mundo. Denunciemos la cultura de la impunidad que perpetúa este ciclo de violencia. Y trabajemos juntos en alianza, para hacer todas las formas de violencia algo del pasado.